

David Pujante (2024). *El mundo en la palabra. Retórica como antídoto de necedades*. Barcelona: Ariel, 248 pp., ISBN 978-84-344-3784-5.

Javier Alonso Prieto  
Universidad de Valladolid (España)  
[javier.alonso@uva.es](mailto:javier.alonso@uva.es)  
<https://orcid.org/0000-0003-2806-130X>

*“Perfectionne ta physique, et tu comprendras mieux la nature; épure ta raison, bannis tes préjugés et tu n’auras plus besoin de ton dieu.”*  
Dialogue entre un prêtre et un moribond, Marquis de Sade

*“El lenguaje es la única sociedad de los humanos (cháchara, cotilleo, familia, genealogía, ciudad, leyes, charla, cantos, aprendizaje, economía, teología, historia, amor, novela) y no se conoce a ningún humano que se haya librado de él.”*  
Retórica especulativa, Pascal Quignard

Una de las carencias de nuestra sociedad contemporánea global y uno de los históricos déficits democráticos de la cultura occidental es la mermada capacidad crítica para comprender los discursos que atraviesan nuestra realidad. El principal punto de desequilibrio es olvidar que el mundo tal y como lo vivimos es indisoluble a la palabra que lo nombra. ¿Y si el lenguaje fuese la naturaleza humana? ¿Y si la metafísica no fuese más que un dios? Tendríamos entonces que armarnos del mensaje del Marqués de Sade y elegir el estudio de la retórica para sobrevivir culturalmente y lograr la supervivencia de la especie.

Esta es la idea central que recoge el libro de mi maestro David Pujante, catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Valladolid, ahora Profesor Honorífico. Pujante asume el compromiso de ofrecer un ensayo sólido y valiente para transmitir dos mensajes que desde los estudios de la retórica consideramos simples, pero que necesitan una toma de conciencia general por parte de la población: el discurso construye la realidad y la verdad es fruto del consenso. Estas dos proposiciones son sin duda complementarias y se retroalimentan. El uso de la palabra como origen y como fin, el debate como un baile y no un combate.

El compromiso de la palabra con la sociedad es el que parece tener David Pujante cuando entiende la necesidad de trasladar al público actual el funcionamiento y la importancia de las cinco operaciones retóricas y las partes del discurso. No es su propósito facilitar una papilla de los tratadistas clásicos para regocijo de eruditos de TikTok. Es la firme convicción de que hay que aprender cómo se teje un discurso retórico para comprender los múltiples mensajes a los que estamos expuestos y rechazar los bulos. Es la apuesta por una educación que desde la infancia enseñe la importancia de la persuasión y su funcionamiento a través del lenguaje y la actuación. Es abolir el monopolio de la palabra por parte de las instituciones y la prensa para que las personas busquen espacios de debate donde propiciar consensos que guíen la sociedad.

Este ensayo dirigido a un público general merece un reconocimiento desde la academia. En otras ocasiones, el autor ofreció trabajos que sí respondían a las exigencias de los estudios de retórica en la universidad. Así, hemos podido leer su ensayo *Quintiliano: el hijo de la persuasión*, su tratado de Retórica y numerosos capítulos y artículos, englobados en proyectos de investigación que le permitieron desarrollar la Retórica constructivista como disciplina de estudio y escuela de pensamiento. En esta ocasión hemos de saludar su valentía de renunciar al discurso especializado para que el mensaje tenga mayor audiencia. Sin duda, David Pujante se apoya en su excelsa investigación, precisamente su conocimiento de la *rhetorica recepta*, de la literatura universal y de la cultura occidental en general le permiten presentar, en doce atractivos capítulos que contienen ejemplos de actualidad política, social y cultural, la importancia que concede al discurso retórico.

Desde la tratadística clásica, la preceptiva moderna y las investigaciones contemporáneas, *El mundo en la palabra* abarca una genealogía cultural de la sofística hasta nuestros días. Una corriente no hegemónica: ya sabemos que la historia la escriben los vencedores y la filosofía y el pensamiento occidental se han fraguado como un apéndice (notas a pie de página dijo Whitehead) a las obras de Platón. Sócrates ha trascendido como elocuente orador que mediante la mayéutica descubría la verdad y arrumbaba a los sofistas. Pujante lee la *Ciencia Nueva* de Giambattista Vico o *El Quijote* de Cervantes para brindarnos una escuela dispersa que sostiene que la verdad es construida discursivamente: “el más profundo carácter retórico de la obra cervantina lo encontramos en los planteamientos tanto ontológico como epistemológico que sustentan toda su creación narrativa” (p. 175).

Pujante se retrotrae a nuestra infancia vital y cultural para sostener que “La lengua hace el mundo” (p. 19) y lo más importante es que esa lengua da paso al debate y permite conformar una sociedad donde tengan cobijo todos los interlocutores. Tras un primer capítulo que se centra en fundamentar el constructivismo retórico social, subraya la importancia de la formación, y la educación reglada tiene un lugar privilegiado, para poder instruir en el uso de la palabra, desde la perspectiva de la comprensión y pensamiento crítico hasta el desempeño del verbo y apropiación de la escena pública. Esta imbricación entre dominio discursivo y participación social nos devuelve de nuevo a la Atenas del siglo V antes de nuestra era, cuando el gobierno aristocrático (*kalokagathía*) es sustituido por la democracia. Allí los sofistas como educadores y defensores de la realidad discursiva se revelan “maestros de la palabra que construye el pensamiento y el entendimiento del mundo” (p. 57).

Como dice Quignard, no podemos librarnos de la lengua, así que recojamos el testigo de los sofistas y asumamos la tarea que propone David Pujante en *El mundo en la palabra*, utilicemos el estudio y la enseñanza de la Retórica para conseguir que el discurso sea una herramienta social al alcance de toda la población: “Todos nos hacemos en el discurso y la retórica hoy sigue siendo un arma poderosa que evitar una sociedad en manos de necios” (p. 235).